

## VIAJE A SIRIA Y JORDANIA

**16.6.99**

### **DAMASCO**

18: 15 (19: 15 hora local) Por fin estamos en Damasco, a Pedro le han perdido la maleta donde llevaba las botas de caminar y parte de las medicinas que traía para la familia Chamali (familia de un médico compañero de trabajo de Clara en la clínica). Después de realizada reclamación correspondiente nos vamos al hotel Carlton. Es un hotel bastante bueno y resulta agradable. La situación en la ciudad deja algo que desear: está al lado de unos cuarteles del ejército donde jóvenes sin uniforme montan guardia con los Kalashnikov al hombro. Al parecer esto es una especie de camuflaje o algo parecido. Es nuestro primer contacto con la situación de guerra latente existente entre Siria e Israel.

**17-06-99**

09: 00 Salimos del hotel y por primera vez vemos la ciudad. A primera vista parece sucia y un poco deprimente. Quizás también se trate del efecto de desconexión de Occidente. Directamente vamos al museo donde Ziad, el guía sirio, se explaya sobre las civilizaciones (más bien pueblos como el mismo dice) que poblaron la antigua Siria. Desde el séptimo milenio antes de Cristo, hablando de ciudades como Ugarit, Ebla, Dura-Europos o la misma Damasco. Realmente parece muy entendido en la materia, parece casi un historiador. Le pregunto a Jesús, nuestro Guía de Tierra de Fuego, que me dice que no es historiador, sino que los guías sirios general están todos muy bien preparados. La parte de historia árabe que contiene el museo le interesa

menos y la explica más deprisa. Ziad es armenio y de religión cristiana ortodoxa.

En el museo podemos observar una pequeña pieza cerámica cocida del tamaño de un dedo, encontrada en Ugarit, con la inscripción de un alfabeto completo en caracteres cuneiformes. Es el alfabeto completo más antiguo encontrado en el mundo. También hay una buena colección de tablillas de arcilla con el mismo tipo de escritura. Son este tipo de cosas que las que impresionan, no por su belleza, sino por lo que suponen. También está en este museo la sinagoga de Dura-Europos del siglo IV d.d.C., completamente pintada en un estilo similar a las pinturas funerarias de Al-Fayun en Egipto, de las cuales son contemporáneas. Estas pinturas se salvaron, gracias a que la sinagoga estaba situada junto a la muralla de la ciudad, y al derrumbarse parte de esta, la muralla y los escombros protegieron del viento las pinturas. Las pinturas son muy bellas y su estado es admirable.

Pasamos a la salida del museo por la tienda del mismo con intención de comprar alguna reproducción de las tablillas, pero las que hay están hechas en resina y se les ha aplicado por encima un barniz brillante que queda muy feo, decidimos no comprar.

Nos dirigimos a la mezquita de Suleimán el Magnífico, que está al lado del museo. Es una espléndida mezquita del siglo XVI que convive lastimosamente con tres aviones Mig cubiertos de polvo. Al lado de la mezquita está la Madrasa o escuela coránica, que en la actualidad es utilizada como zoco artesanal. En el zoco vimos cómo se realizan las decoraciones con yeso para los paneles de madera de los techos. Al fondo a la izquierda del patio cuadrado de la madrasa

encontramos una pequeña tienda donde vendían las tablillas con inscripciones cuneiformes. Esta vez eran de cerámica (como las originales) y dan mucho mejor el pego, además cuestan seis veces menos.

Después de recorrer este zoco nos fuimos al zoco principal (Hamediye), que ocupa todo el antiguo cardo romano. Lo cruzamos sin parar en ninguna tienda hasta llegar a la gran mezquita. El zoco tiene aspecto auténtico, ya que apenas hay turismo (al menos en esta época del año) y conservan su interior muchos elementos constructivos romanos reutilizados.

En el interior de la mezquita algunos imanes (varios de ellos ciegos) imponen las manos a los que se les acercan. La mezquita está construida usando parcialmente muros y columnas del templo de Júpiter. Cerca de la mezquita está el mausoleo de Saladino, al menos donde dicen que está enterrado. En el interior hay dos catafalcos. El primero, de madera de nogal es el original del siglo XII mientras que el de mármol es una ofrenda del gobierno alemán realizada en el siglo XIX. Según la costumbre musulmana, los cuerpos deben estar en tierra, por lo que se supone que el cuerpo se encuentra bajo ambos catafalcos.

En una calle próxima Ziad, nos lleva a un puesto donde sirven shawarma de cordero y de pollo. Hace bastante calor y estamos cansados por lo que nos sentamos a la sombra un poco alejados de las parrillas eléctricas donde se asa la carne. Todo muy rico, sobre todo los de cordero.

Como todo lo bueno se acaba, desde allí nos dirigimos a San Ananías. Para ello salimos del barrio musulmán y entramos en el barrio cristiano. El cambio es radical, desaparecen una

buena parte de las tiendas y del ruido, aunque todo sigue siendo de una precariedad parecida. San Ananías es una pequeña cripta muy sencilla donde descansamos un rato (y nos refrescamos). A la salida de San Ananías y por la calle que conduce a la iglesia hay varias tiendas que venden cajas de taracea (el conocido damasquinado), tejidos de Damasco (de 3,5 y de siete colores), láminas de tipo persa y falsas antigüedades. Como siempre las cosas realmente bonitas e interesantes cuestan lo suyo, y las cosas asequibles no merecen la pena ser compradas. Nos vamos a descansar un rato al hotel.

Para volver al centro, pedimos dos taxis (piratas) en el hotel y nos pretenden cobrar 150 liras por persona (500 pesetas). Les decimos que no, nos bajan a 100. Se enfadan y se van. Al final salimos a la calle y cogemos un dolmus (furgoneta de transporte colectivo) sin entender nada ni qué ruta lleva. Al rato entramos en el centro de la ciudad y medio nos entienden, entre risas, que queremos ir al zoco. Nos aconsejan que nos bajemos y que cojamos un taxi. Así lo hacemos y finalmente conseguimos llegar al zoco. Total 5 liras el Dolmus y 50 el taxi (para tres) aproximadamente 20 liras sirias por persona.

Tras un encuentro con una celebración de una victoria en el fútbol local, que nos encargamos de vitorear adecuadamente fuimos hacia el restaurante Omeya Palace, de tipo turco, donde la comida es un buffet libre que nos cuesta, bebida incluida 600 liras sirias. Está todo exquisito. La cena está amenizada con música y danzas sufíes (Derviches). Danzan un padre y su hijo de apenas 7 u 8 años y un joven de unos 20. Terminamos fumando un narguilé –o shisha-.

### **18.6.99**

#### **MAALOULA**

Maaloula, en las montañas, es una población cristiana ortodoxa donde todavía hoy se habla arameo. El lenguaje se transmite oralmente y no se enseña con textos escritos. Es la lengua en la que Cristo predicó. Hay dos pequeños monasterios en Maaloula: uno de monjes (S. Sergio y S. Baco) y otro de monjas (santa Tecla). Los dos primeros, al parecer eran oficiales romanos que se convirtieron al cristianismo por lo que fueron perseguidos y martirizados. Uno (creo que fue Baco) debería ser declarado patrón de los senderistas ya que le clavaron unas sandalias a los pies y le obligaron a caminar largo rato antes de matarlo, En este monasterio hay un fraile muy simpático que, sonriente, reza un padrenuestro en arameo (que para nosotros suena como el árabe) y luego vende cassettes de música sacra, vino dulce y otros souvenirs.

En el monte de Santa Tecla unas monjas un tanto siniestras guardan la cueva donde estuvo retirada la santa. Hay un pequeño oratorio donde te ungen con óleo bendito. La ciudad tiene además una garganta o desfiladero estrecho por donde el agua pasa. Allí hay enterramientos antiguos. La ciudad es propiamente un oasis de montaña.

Más tarde llegamos a Crak de los caballeros. Se trata de una fortaleza de los cruzados realmente impresionante. Capaz de albergar hasta cuatro mil soldados, seguramente sea la fortaleza más grande e imponente que jamás haya visto. Su situación es además privilegiada, sobre un monte que domina uno de los pasos de las caravanas hacia el mediterráneo. Las vistas son espectaculares sobre una zona bien fértil del país. El castillo es realmente muy sólido. El recinto interior está aislado del exterior mediante

un foso. Se pueden ver muchas de las dependencias, las caballerizas, la gran cocina con un horno de cuatro metros de diámetro, las salas de reunión, los comedores, las letrinas, la iglesia, que se convertirá posteriormente en mezquita. La sensación que se tiene es la de que no eran precisamente queridos en la zona puesto que no podían contar con ningún apoyo exterior debían tener todo necesario en el interior del castillo. Estando en la parte exterior, en las almenas, se me voló el sombrero de paja que me compré en la plaza mayor de Madrid. Tuve que salir del castillo y rodearlo y al final lo recuperé. Como alguien dijo: no hay cosa más ridícula que un hombre persiguiendo su sombrero.

Saliendo del castillo comimos en un restaurante con una posición privilegiada. La comida pésima, pero descansamos e hicimos algo de tiempo para qué pasara la hora más calor del día. Después de una siesta larga y un rato en autobús, llegamos a las ruinas fenicias de Amrit. Allí pudimos ver, rodeados de cañones del ejército sirio, tres tumbas torres monolíticas. Como muchos otros sitios de este país produce una sensación de estar visitando un lugar mítico, más de dioses que de hombres. También encontramos un extraño templo metido en un lago cuadrado, porticado dedicado a Merkala, el equivalente fenicio de Hércules, con influencias egipcias y persas. Dormimos en Latakia.

### **19.6.99**

#### **LATAKIA**

Lo primero que hemos visto ha sido Ugarit, otro lugar mítico. Aquí se encontró el primer alfabeto de la humanidad, en caracteres cuneiformes. El asentamiento es del tercer milenio antes de Cristo y se han encontrado vestigios de que el lugar estuvo habitado desde el 7500 antes de

Cristo. El sitio es impresionante, tiene una puerta situada en un plano inclinado hacia atrás realizada con piedras en avance y un recorrido horizontal en codo, precursor de las entradas a las fortificaciones posteriores, sobre todo sarracenas. Vimos el palacio real, la acrópolis y entramos en dos enterramientos realizados con falsas bóvedas. El ambiente sigue siendo cautivador. Al final de la visita estuvimos hablando con un arquitecto francés que estaba levantando los planos de una vivienda con una tumba de algún notable de la ciudad. Formaba parte de una misión arqueológica francesa.

Desde ahí nos encaminamos al castillo de Saladino. Llegamos a un promontorio desde donde se dominaba el castillo y desde allí descendimos caminando a un valle profundo, entre árboles, para después subir una cuesta de mil demonios con un calor sofocante. Llegamos arriba sudando, pero de nuevo mereció la pena.

Se entra al castillo por un cortado (literal, ya que es artificial). En el interior pudimos ver de nuevo la arquitectura gótica militar de los cruzados mezclada con la posterior de los musulmanes. Lo especial de esta fortaleza, aparte de su tamaño (enorme) es su ubicación, ocupando la cresta de un monte. Es parecida a la de la Alhambra, sólo que no hay ciudad y todo el conjunto está inmerso en un paisaje boscoso.

Como no habíamos sudado bastante en la llegada al castillo, decidimos deshacer el camino también andando. Subimos charlando y llegamos al restaurante como estaba previsto, o sea, sudando como pollos. Comimos, (fatal) los sempiternos sandwiches de pollo o cordero, algo de lo robado en el bufett del desayuno y sandía.

Después de otra oportuna y larga siesta, entramos en el valle del Orontes (el río rebelde, porque fluye de sur a norte, al contrario que todos los demás ríos del país). Entramos en un valle muy fértil cerca del mar. La fertilidad se pone en valor en un país asediado por el desierto.

## **APAMEA**

Llegamos a Apamea la ciudad romana. Que decir, alucinante. El cardo de la ciudad mide cerca de dos kilómetros de longitud y está totalmente flanqueado por columnas. Además se estaba poniendo sol y las ruinas están entre campos de cereales recién segados. El conjunto tomó un color dorado que hacía el paraje aún más bello. La visita la realizamos solos. Es una ciudad enorme que se abandono y no fue repoblada. Algunos terremotos posteriores hicieron que las columnas se cayeran. El polvo y la arena la cubrieron. En toda la visita nos siguieron un grupo de sirios, intentando vendernos antigüedades falsas como si fueran buenas. Puesto que no las comprábamos acabaron vendiéndonos antigüedades falsas como si fueran falsas. Saliendo de Apamea subimos a la aldea vecina: Qsar Al Madik. Es una colina fortificada en cuyo interior hay un pueblo habitado. Las laderas sobre las que se asienta son muy empinadas, pero la chavalería de apenas seis años se mueve por ella con gran soltura. A veces llevan de la mano a niños de tan sólo cuatro años por pendientes imposibles. Lo que diferencia este pueblo de otros amurallados, haciéndolo singular, es que todo el pueblo se encuentra dentro de las murallas. De esta manera sigue manteniendo la imagen de ciudad fortificada en medio del campo. Esta imagen no es tan nítida en aquellos pueblos y ciudades que han crecido y creado barrios fuera de los muros.

En las murallas de la aldea están incrustados gran cantidad de tambores de columnas, trozos de arquitrabe y otros restos romanos. Los chavales son guapos, muchos de ellos rubios con ojos de un verde extraño para nosotros y nos siguen a todas partes queriendo que les fotografiemos: ¡sura!, ¡sura! (foto,foto). También nos siguen los mismos vendedores de antigüedades que encontramos en Apamea que seguían bajando progresivamente los precios.

### **HAMA**

Nos fuimos a dormir a Hama, la ciudad de las Norias, a la ribera río Orontes. En esta ciudad y en sus alrededores existen varios acueductos por encima del nivel del río. De una manera ingeniosa utilizan la misma fuerza del río para subir el agua de nivel mediante las norias. Una vez el agua está sobre el acueducto se distribuye para su consumo. En la actualidad sólo funcionan algunas norias que son usadas solamente para regar.

Nos hospedamos en el Tower hotel, el cual se caracteriza en primer lugar por ser el más sucio en el que habíamos estado hasta el momento, aunque con espléndidas vistas de las norias desde el bar del piso 11.

Fuimos a cenar al lado de una de las norias, después de pasear un rato por un dédalo de callejuelas de la ciudad vieja. Pasamos un buen rato al aire libre comiendo los consabidos platos: Hommos (puré de garbanzos con pasta de sésamo), Muttabha (puré de berenjenas con sésamo y yogur), una especie de pipirrana con un toque picante y el bocata de pan de pita correspondiente con cordero en su interior.

### **20.6.99**

Acabamos de fotografiar las norias por la mañana y marchamos hacia Qars Ibn Wardan, donde hay unas ruinas de un puesto militar bizantino. Antes de llegar, paramos en un pueblo donde los habitantes se construyen chozas de barro de forma cónica que utilizan como vivienda. Estas chozas están realizadas con barro amasado con paja, introduciendo a diversas alturas piedras salientes para dar mayor consistencia a la construcción. Dos o tres de estos conos constituyen la vivienda, que por su construcción es muy adecuada al clima. Sin embargo, modernamente, se están construyendo nuevas viviendas con bloques de hormigón y tejado de chapa metálica. Aparte de la fealdad de estas construcciones, hay que destacar que son verdaderos hornos. Dentro de las chozas que pudimos visitar (con la correspondiente propinilla a los chiquillos que inmediatamente fue requisada por la abuela), había televisión y el omnipresente retrato del presidente Assad.

Después de un rato de ¡Sura, sura! de los niños del poblado, subimos al autobús y nos dirigimos a nuestro destino principal. Cuando nos vieron llegar con el autocar, salió un sirio en un ciclomotor, corriendo a todo correr, a franquearnos la entrada. Es una edificación bizantina del siglo sexto, con dos plantas. Está bastante restaurada. Está edificada con un opus mixtum, alternando 4 ó 5 hiladas de piedra basáltica cortada cuadrada, y ladrillo de gran tamaño del tipo romano. Esta fortificación por donde al parecer anduvo el conde Belisario, servía de puesto avanzado frente al imperio persa y a los árabes durante la dominación bizantina del territorio sirio en época de Justiniano. La iglesia del complejo recuerda en su disposición a la de santa Sofía de Constantinopla,

con un doble nivel o tribuna, cubierto el espacio por una cúpula, de la cual no queda en la actualidad nada más que los arranques.

De vuelta, pasamos por un museo de mosaicos que francamente puede ser evitado. En general, con contadas excepciones, los mosaicos que pudimos ver en Siria no son de la calidad de los tunecinos ni de los romanos. Este museo ocupa un antiguo caravasar, habilitado precariamente como museo.

### **LAS CIUDADES MUERTAS**

Hacía mucho calor, y aún que todavía era temprano decidimos comer en un bar delante del museo de los mosaicos. Teníamos programado hacer una marcha corta entre dos de las ciudades muertas : Sergilla y Bara. El calor era sofocante así que pensamos ir con el autobús. Fuimos primero a Sergilla, que se encuentra en un páramo rocoso con pequeñas zonas cultivables. Estas ciudades muertas datan también del período bizantino y están construidas a su manera, con grandes bloques de piedra y capiteles que se apartan ya bastante del viejo modelo helenístico.

Bara se asienta en medio de olivares y cerezos, estando las ruinas semiocultas por los árboles. Nos teníamos que subir a los muros derruidos para poder ver por donde seguir o adonde encaminarnos. Hay dos pirámides para enterramientos. De éstas, una casi completa y la otra truncada. En el interior hay varios sarcófagos de piedra bizantinos que recuerdan a los que habíamos visto anteriormente Hierápolis cerca de Pamukkale en Turquía. De vuelta al autocar nos atiborramos de cerezas ya que los árboles estaban repletos.

Llegamos a Aleppo de noche, directamente al hotel Pullman Al Shaba, de cuatro estrellas. No

está mal aunque lejos del centro. Cenamos en el barrio armenio, variando de esta manera un poco nuestra dieta que empezaba a ser un poco reiterativa.

### **21.6.99**

¡LA BACTERIA ATACA ! Pili , mi mujer, se pone mala y está vomitando desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde. No tolera nada, ni siquiera líquidos. Al final parece que la Coca-Cola local (de marca desconocida) consigue aplacarla. A estas alturas, Pili está muy cansada y prefiere dormir. En definitiva, día de sueño, CNN y Coca-Cola Siria.

### **22.6.99**

#### **ALEPPO**

Pili se ha levantado mejor. Nos vamos al zoco, el más auténtico que hayamos visto nunca. Compramos los frutos secos, vemos la gran mezquita, o mejor dicho el patio de las abluciones, ya que la mezquita se encuentra en obras y tiene poco que ver. Es también interesante (por auténtica) el minarete de la mezquita. Después de este primer contacto con el zoco, nos tenemos que marchar porque hemos quedado a las 11.00 en el hotel con el resto del grupo que se ha ido a ver las ruinas de san Simeón el estilita.

Volvemos al zoco y esta vez entramos más a fondo. Pili compra unos cojines y un par de collares de plata. Son algo pesados en la zona de las telas, pero incomparablemente menos que en Túnez, en Turquía o en Egipto. Fuera de esta zona apenas merecemos algunas miradas curiosas. El resto del zoco, incluyendo las joyas es muy tranquilo en cuanto al turista se refiere, pero muy bullicioso. Por las estrechas callejuelas cubiertas pasan multitud de gentes con trajes de

todo tipo, nómadas del desierto, chiítas, armenios, gitanos..., todos vestidos con ropas diferentes, algunas preciosas. Apenas si pasa gente y sin embargo de pronto te encuentras con alguien subido en un borrico (hay muchos) cargado de piezas de tela, una moto, o, incluso, una pequeña furgoneta. Lo malo es que mientras las furgonetas y las motos se oyen, los burros no, sólo las voces del "jinete", que como las dice en árabe, no se entienden, y de golpe y porrazo te encuentras la cabeza de un burro a tu lado y tienes que saltar a un lado para que no te atropelle.

Después de comer otro puñetero kebab, de pollo esta vez (y bueno) al lado del Jan de los artesanos, partimos de nuevo en el bus.

La lista de caídos afiliados a cagarrinas sin fronteras es interminable: Pili, Pedro, Mari Tere, Joaquín, Nieves, Pilar, Montse, Teresa. De vez en cuando hay que parar para que alguien vomite.

Tras unas horas atravesando el desierto, llegamos a Rasafa. Es una ciudad fortificada, formando un cuadrado de unos 300 por 400 metros, abandonada hace ya unos cuantos siglos. Todavía con la muralla visible en su totalidad. Llegar a Rasafa, es ya todo un espectáculo, porque se levanta en medio de la nada, en una planicie absolutamente desierta, sin agua ni prácticamente vegetación. Esta construida con una piedra parecida al alabastro (un yeso endurecido), que hoy aparece mate por estar incrustada por la arena del desierto, pero que en su momento debía reflejar la luz del sol como un auténtico espejo. En sus tiempos de gloria fue llamada la ciudad de cristal. Paseamos por la ciudad en completa soledad, hasta que

aparece un presuroso beduino para cobrarnos la entrada. Esta ciudad aparece ya citada en la Biblia, y resulta un sitio mágico e inquietante (sobre todo si no tienes ganas de ir de vientre). Otra agradable sorpresa siria.

### **DEIR-EZ-ZOR**

Después de un largo camino en el que el aire acondicionado "limitado" del autocar dejaba de funcionar porque la arena atascaba los filtros, llegamos al hotel Mari en la ciudad de Deir-Ez-Zor. Este hotel ha rivalizado seriamente con el de Hama por el título de "peor hotel del viaje", que de momento gana holgadamente y será propuesto en un futuro como hotel de tres estrellas más guarro del mundo. Para vencer en este reputado galardón, cuenta con una recepción cutre, habitaciones enormes y destartaladas, aire acondicionado inoperante (pero ruidoso) y, lo que finalmente le da muchas posibilidades para el título, unos cuartos de baño apestosos.

### **23.6.99**

#### **DURA EUROPOS**

Salimos a las 6: 30 de la mañana con la "fresca" (30°), para ver dos yacimientos arqueológicos: Dura Europos y Mari. Dura Europos fue fundada por Seleuco Nicator, uno de los generales que heredaron el imperio de Alejandro Magno en el siglo III a. c. Es una ciudad fortificada en forma de U, cerrando la parte superior de la U el río Éufrates. La verdad es que quedan pocos restos aparte de la muralla, ya que las construcciones eran de adobe y desaparecieron barridas por el viento. Sólo queda lo que el mismo viento ha tapado con tierra, es decir, los arranques de los muros. Aquí se encontraron las espléndidas pinturas de la sinagoga del siglo IV d.c. que se trasladó

posteriormente al museo de Damasco. (36°C, según el termómetro de Joaquín).

## **MARI**

En Mari, el termómetro llegaba a los 40 °C, y eran apenas las 10 de la mañana. El grupeto de turistas se juntaba en las sombras de los muros de tapial como las ovejas bajo las encinas de Extremadura a las tres de la tarde de 30 de julio cualquiera. Mari es una ciudad con varias fundaciones en el 3º y el 2º milenio antes de Cristo. Bien situada entre otras ciudades parecidas, fue disfrutando diversas épocas de auge y otras de guerras y al final fue aniquilada en ese siglo XVIII antes de Cristo por Hammurabi, el monarca babilonio. Por aquí pasó Sargón de Acad y otras figuras floreciendo especialmente bajo el mandato de Zimri Lim.

Puesto que Hammurabi arrasó la ciudad, ésta quedó detenida en el tiempo, como fotografiada. A diferencia de otras ciudades más antiguas como Aleppo, no fue ocupada sino que fue abandonada con buena parte de sus tesoros. Luego el tiempo y la arena del desierto la cubrieron, sus estatuas talladas, sus decenas de miles de tablillas con escritura cuneiforme que describen a la perfección el modo de vida, las leyes y las costumbres de estas gentes. Imagino que hallazgos de este tipo tienen que ser el sueño de cualquier arqueólogo. El problema es que in situ no quedan más que algunas paredes de tapial y todas las estatuas (orantes con su nombre escrito en la parte posterior del hombro), de joyas y tablillas están en Damasco, Londres y París. El esfuerzo de imaginación tiene que ser grande, y con la sesera caliente por el calor es difícil hacerse cargo de la situación. Una última mirada antes de irse y se ve que sólo una

pequeña parte de la ciudad ha sido excavada. ¿Cuántas cosas quedarán enterradas todavía?

De vuelta en Deir-Ez-Zor, paramos en un chiringuito al lado del Éufrates (hay que ver quién mal combinan estas dos palabras: chiringuito y Éufrates). En este sitio hay un puente colgante y los jovencitos del lugar, se tiran al agua subiéndose a los tirantes del puente. La cosa va entre los 20 y los 30 metros, o sea que no es moco de pavo. Bueno, aquí se está fresquito y nos quedamos a que pasen las horas de más calor. En ese sitio pudimos observar la diferencia del modo de vida occidental y el oriental. Un paisano con chilaba comía mientras nosotros descansábamos. Tenía un plato de cordero cubierto con pan ácimo (por si las moscas), al lado tenía una pequeña botella de raki turco (una especie de anís). A cada rato, vertida una buena cantidad de licor en un vaso que descansaba en un lecho de hielo picado contenido en un cuenco. Una vez frío se lo metía para adentro de un trago. Luego un cigarro, se quitaba una sandalia, se rascaba la pierna, metía la mano bajo el pan y sacaba un trozo de cordero, otro trago, otro cigarro... Nosotros comimos, descansamos, cruzamos y descruzamos el puente y cuando nos fuimos, el hombre estaba todavía sacando carne de debajo del pan.

Tras otro tramo de desierto, llegamos a Palmira. Esta vez el hotel está bien, es el hotel Villa Palmira.

## **24.6.99**

### **PALMIRA**

Después de desayunar, nos vamos a visitar el templo de Bel. El templo de Bel es inmenso, rodeado por un espacio previo amurallado, el



Temmenos, que fue reforzado por los árabes para convertirlo en fortaleza, lo que ha permitido que se conserve hasta nuestros días. El templo propiamente dicho, tiene una cella en la que se entra por el lado más ancho, estando la entrada descentrada. Posiblemente en uno de los lados estaba el altar de Bel en compañía de otros dos dioses menores (el sol y la luna). En el otro extremo de la cella estaría la estatua del Dios a modo de paso de semana santa, ya que se sacaba en procesión.

Salimos de la cella y rodeados el templo que es soberbio. Algunos capiteles se dejaban en bruto para ser formados posteriormente con metal sobredorado. A la salida del templo nos dirigimos por la calle columnada hasta un arco que permite un cambio de dirección de 30 grados. Es un arco de triunfo con dos caras equivalentes pero que se abren como un abanico vistas en planta. En realidad se trata de un elemento arquitectónico diseñado para permitir precisamente el cambio en la dirección de la calle. En el nuevo tramo de la columnata encontramos el teatro, asombrosamente conservado. Aquí, como en otras partes de la visita nos persiguen los vendedores de... cosas. Son incansables, nos rodean, nos asedian. Al principio parece que no van a vender nada pero al cabo del rato voy viendo a los colegas turistas disfrazados de Lawrence de Arabia. Van y vienen en bicicleta, con lo que poco a poco van cambiando la oferta de lo que venden. Comienzan con los pañuelos de beduino, siguen con las postales, los pañuelos para mujer y acabar con cojines o con cualquier otra cosa que les permita sacar unas monedas.

Después de ver un par de templos más pequeños (Baal-Shamin y Nabu) así como el ágora y los baños (muy bien conservados) cogimos nuestro

autocar para ver diversas tumbas palmirianas. Unos se hacían construir torres "familiares" de cuatro y cinco pisos de altura, donde enterraban cerca de 200 personas perfectamente clasificadas en estanterías. Las tumbas torre están y siempre han estado a la vista por lo que han sido terriblemente expoliadas. Las esculturas que cerraban los nichos han sido robadas y vendidas. Aquellas que por su peso no se podían llevar fueron decapitadas para llevarse sólo la cabeza. Menos mal que hay unas cuantas tumbas subterráneas (hipogeos), de una sola planta bajo rasante, divididas en tres naves perpendiculares entre sí. En estas se pueden ver todavía las esculturas que cerraban los nichos, algunos muy elaborados e incluso pinturas bastante desvanecidas.

#### **25.6.99**

Nos levantamos a 6.00 y nos espera un día realmente duro. Viajamos de Palmira a Damasco a través del desierto. Es increíble la cantidad de instalaciones militares que se ven, y pienso en el coste tan grande que ese despliegue supone para un país pobre como siria.

#### **BOSRA**

Seguimos con la paliza de autocar y después de visitar la ciudad natal del emperador Felipe el Árabe, Shahba, pasamos a Bosra,. Aquí siguen habitadas las casas romanas construidas con lava, pero también hay un teatro romano excepcionalmente conservado, puesto que fue fortificado por los musulmanes, con lo que se contribuyó a su conservación. Están bien conservadas las calles con su calzada y aceras y otros edificios públicos están bastante visibles como las termas que todavía conservan parte de la cubierta.

Comimos un bocata volando y al toque de corneta salimos para Jordania. Los trámites fronterizos son prolijos y a los taxistas sirios prácticamente les desmontan el coche, lo cual no resulta muy difícil por qué están muy destartados.

Conocemos al nuevo guía (Ziad permanecerá en la frontera esperando nuestra vuelta) que se llama Wasid.

Jordania es un país aparentemente muy diferente a siria. Es un país pequeño pero mucho más rico. Se ven coches mas nuevos y carreteras en buen estado. También se ven mejores casas. Wasid nos da su ración de nacionalismo jordano y de adoctrinamiento político.

### **JERASHA**

En seguida llegamos a Jerasha que es la última visita del día. Es otra increíble ciudad romana. Más completa e incluso que la propia Palmira. Tiene cerca de la entrada una enorme plaza oval totalmente pavimentada. Sobre ella se levanta inmenso templo dedicado a Zeus que parece que se acabara de desmoronar, puesto que los tambores de las columnas de que se encuentran caídos hacia delante como si fueran las fichas de un dominó. Tras él hay un teatro casi intacto, bellísimo por su constitución y por la piedra caliza con que está hecho. Las calles se prolongan kilómetros y hay todo tipo de edificios en ellas. Un odeón-teatro, el templo de Artemisa (precioso), varias basílicas cristianas adosadas entre sí, que comparten un nártex o entrada porticada común, un ninfeo (fuente ornamental) y un pequeño mercado exclusivo (sólo para patricios) con una fuente central.

Me asombra que nunca hubiera oído hablar de Jerasha anteriormente, ya que se trata de una de

las ciudades romanas en mejor estado de conservación que jamás haya visto.

### **AMMAN**

Hacemos noche en Amman, en el Middle East hotel, que no está mal.

### **26.6.99**

Escribo el diario y veo en la CNN que Israel ha bombardeado el norte del Líbano. Espero que los sirios o los jordanos no se mosqueen y podamos finalizar el viaje sin contratiempos.

### **WADI RUM**

A las 10:30 salimos ya todos juntos con destino al legendario Wadi Rum. El viaje dura unas 3 horas.

Por aquí anduvo en sus tiempos Lawrence de Arabia, con toda su buena intención revolviendo a los beduinos para sacarlos de las garras de los turcos y arrojarlos en las de los británicos. Imagino que en tiempos de Lorenzo no había tantos chiringuitos como ahora. Antes de llegar a nuestro destino paramos en un lugar donde se divisa un monte al que llaman el de los siete pilares de la sabiduría, en honor al libro que escribió Lawrence. El monte tiene unas protuberancias que con mucha imaginación se puede pensar que son pilares. De hecho se cuentan ocho, no siete. El octavo debe ser el que dice: "no te fíes de los ingleses cuando acuden en tu ayuda".

Llegados al centro de visitantes, la purrela de turistillas coge unos todo-terrenos viejos y destartados para ir a ver la puesta de sol en el desierto rojo del Wadi Rum. Yo decido que mis riñones no pueden aguantar botes y me quedo para hacer una excursión por mi cuenta.

Asciendo por la ladera y llego a lo que fue un templo nabateo (Siglo I). Luego me entretengo viendo unas formaciones de piedra arenisca con vetas de petróleo. El paraje es en verdad muy hermoso y me siento a contemplar como la roca se va poniendo de un rojo cada vez más intenso conforme va descendiendo el sol. Después bajo del monte y me tomo un té al que me invitan unos jordanos y espero con ellos la vuelta de los expedicionarios. Pili vuelve con el impuesto de arena que suele cobrarle a todos los desiertos.

Llegamos ya de noche a Petra y nos alojamos en el hotel Petra-Palace, un hotel bien majo.

**27-6-99**

## **PETRA**

Tempranito nos vamos a ver Petra. Salimos andando del hotel porque la taquilla está cerca. Desde allí, se coge un caballo para recorrer los, aproximadamente, 800 metros que separan la taquilla de la entrada al "Siq", el famosísimo desfiladero de Petra.

El Siq es una estrechísima grieta natural de un kilómetro y pico de longitud y un ancho que oscila entre dos y ocho metros. Tiene una altura que en algunos puntos alcanza el centenar de metros. Está hecho de blanda piedra arenisca que, por las sales que contiene, toma una colorido y unas irisaciones muy bellas. Tras el paseo en sombra rigurosa por el Siq y ver en él algunas representaciones y relieves nabateos, de pronto aparece la tumba del tesoro (El Kasneh), violentamente iluminada por el sol. Por muchas veces que se haya visto esta imagen en la televisión, y a pesar de los turistas y vendedores de recuerdos que pululan por delante del monumento, la visión es espectacular, sobrecoge y admira. La fachada se conserva muy bien

debido a que está tallada en la roca y existe un saliente en la parte superior que la ha protegido del lavado prolongado que ha casi disuelto otras tumbas de Petra. El templo es del siglo I a.c. y es la tumba del rey Aretas III.

La verdad, es que bien mirado, no hay demasiados turistas. Una vez pasado el Tesoro y llegados a zonas más abiertas del valle donde se asienta la ciudad de Petra, nos encontramos bastante a nuestras anchas.

Apenas se empieza a abrir el valle, giramos a la izquierda por un desfiladero empinado y nos dirigimos al "Lugar Alto" en la colina de Attuf. Allí existe un antiguo lugar de culto con dos obeliscos y un ara para sacrificios en el punto más alto. Todo ello probablemente date del siglo IV a.c., fecha del asentamiento del pueblo nabateo en la zona. La vista desde el "Lugar Alto" es magnífica y se puede apreciar y comprender toda la ciudad de Petra, sus templos, sus calles y las cerca de dos mil tumbas talladas en la roca viva.

Descendemos por la cara sur de la colina de Attuf y vemos otra tumba importante, la del "soldado romano", llamada así por los soldados romanos presentes en los nichos de la fachada de la tumba. Frente a la tumba está el triclinio, íntegramente tallado en la roca, donde se celebraba el banquete funerario. Muchas de las tumbas han sido usadas posteriormente para guardar el ganado, lo que ha dejado huella y olor. Alcanzada la base de la colina, el paisaje se abre de nuevo al valle central de Petra. Caminamos por senderos polvorientos donde abundaban enormemente los restos de cerámica fina de época romana. Llegamos así al castillo de la reina del Faraón, según lo llaman los beduinos de

la zona , aunque en realidad se trate de un templo nabateo del siglo I a.c.

Es un templo un tanto extraño: altísimo y dividida la cella en tres partes, las dos de los lados con un piso (desaparecido) en la parte superior. Al conjunto se entra a través de un arco triunfal enormemente alto ( a ojo, entre 15 y 20 metros).

Después del templo nos fuimos a comer a un chiringuito que hay cerca. Allí pasamos las horas de mas calor al fresco. La verdad es que no pasamos demasiado calor en Petra (lo temíamos). Tras el descanso y la charla nos dirigimos a ver algunas "ruinas ruinosas" (llámanse así aquellas ruinas de las que no queda mucho en pie). Entre ellas el templo de los leones alados, una basílica bizantina y los arranques de la muralla bizantina. Por esta zona también abundan los restos de cerámica y podemos observar los rastros de cómo los beduinos siguen las excavaciones por su cuenta, para vender lo expoliado a los turistas. Cambiamos de dirección y bajamos la colina en dirección a la tumba de Sixto Fiorentino, un gobernador romano de Petra que se enamoró del lugar y se hizo enterrar en ella.

Mientras se ponía el sol fuimos viendo las llamadas tumbas reales, acabando en la "tumba de la urna", magnífica, con un espacio interior sorprendente, de aproximadamente 25x25 metros de lado, cubierta con un techo completamente horizontal, sin pilar intermedio que lo soporte, todo ello excavado directamente en la roca. En la parte delantera hay una plataforma porticada con una doble logia a cada lado. Para procurarse esta plataforma, tuvieron que construirla en parte, un poco a la manera de la acrópolis de Pérgamo. Al ponerse el sol, las tumbas reales toman un color

rojo rabioso espectacular. Finalmente acabamos la visita cuando ya no quedaba casi nadie y pudimos ver de nuevo al salir "El tesoro" con la luz del sol poniente.

### **28.6.99**

Decido quedarme un rato en el hotel mientras los demás se van a hacer una marcha por los montes para acceder a Petra por arriba, hasta la tumba conocida como "el Monasterio" y bajar después de nuevo al valle. La rapiña en el desayuno es descarada. El personal ha perdido definitivamente las formas y se prepara prácticamente una comida completa para el camino.

Entro de nuevo a Petra por el camino del Siq. Da el sol a base de bien y tengo la esperanza de que al llegar al Siq pueda caminar un buen rato a la sombra. Esperanza vana, porque al llegar al desfiladero pega el sol de lleno, pasando limpiamente a través de la estrecha grieta abierta en la montaña. No corre ni gota de aire.

Llego de nuevo al tesoro, que me vuelve a fascinar. Deshago el camino de vuelta realizado el día anterior hasta llegar a la plataforma sobre el teatro. Este teatro, con un aforo para 4000 personas es también una obra magnífica y está íntegramente tallado en la roca. El día anterior no había podido fotografiarlo porque me había quedado sin carretes, así que aproveche para hacerlo con tranquilidad y buena luz.

Después de comer y reposar otro poco, fuimos a ver un pequeño museo con el resto del grupo que se ha unido a nosotros. El museo es poco interesante, de reproducciones. Deshacemos finalmente el camino hasta el autocar, echándole

al pasar una última mirada a la preciosa fachada del Tesoro.

## **AMMAN**

De nuevo en Amman volvemos al hotel Middle East. Esta vez nos alojan en la planta 1ª en lugar de en la 6ª en la que habíamos estado con anterioridad. El cambio es notable, ya que esta planta tiene habitaciones viejas sin cortinas y la pintura sucia. La nevera hace mucho ruido. Nos quejamos, se cambian un par de habitaciones y asunto resuelto. Nadie tiene ganas de ir al centro a cenar, así que nos vamos en comandita a un centro comercial cercano al hotel donde acabamos comiendo pollo frito al estilo de Kentucky. Nos damos una vuelta después por el primer supermercado que puede recibir tal nombre, donde, para mortificación de la mayor parte de las mujeres del grupo, encontramos que las cremas del Mar Muerto están considerablemente más baratas que en el centro de Amman.

**29.6.99**

## **MADABA**

Día prácticamente de viaje. Salimos de Amman hacia la cercana Madaba, donde en una iglesia ortodoxa del S. XIX, se conserva un mosaico bizantino del S VI donde figuran las ciudades de entonces en la zona del delta del Nilo y la parte norte del Mar Muerto hasta Jerusalén. Es curioso ver representadas ciudades que actualmente han desaparecido. Los restos de algunas de éstas han sido encontradas posteriormente, precisamente con la ayuda de este mosaico-mapa. Entre estos lugares, según los jordanos, se ha encontrado el verdadero lugar donde Cristo fue bautizado en el río Jordán y que antes se pensaba que estaba en el otro lado del río, es decir en Israel.

## **MONTE NEBO**

Desde Madaba fuimos hasta el monte Nebo, desde donde al parecer y según la leyenda, Moisés vio la tierra prometida, tierra que no pudo pisar nunca. El caso es que nosotros no divisamos mucho, porque la calima nos lo impedía, aunque se podía divisar algo del Mar Muerto y del valle del Jordán. En el lugar hay restos de tres basílicas paleocristianas.

## **MAR MUERTO**

Desde el monte Nebo (800 metros sobre el nivel del mar) bajamos al Mar Muerto (400 m bajo el nivel del mar) . Es muy curiosa la sensación de bañarse en este lago interior. Está muy caliente , en torno a los 34-35°C, tanto que no es placentero entrar cuando fuera hace también mucho calor. Es imposible nadar, porque el contenido en sales es tan alto que las piernas suben y no se pueden batir. Cuando los bañistas se colocan verticalmente, parece que hicieran pie, ya que el agua les llega por el pecho debido a la flotabilidad tan alta. Si te cae una gota en los ojos ves las estrellas por lo que es altamente recomendable llevarse unas gafas de piscina.

Por cierto que a Ramón lo sacó del agua Pili cogido del brazo porque le entró agua en los ojos y no los podía abrir y decía: “¡Mi salvadora, ha salvado mi vida!”.

Tampoco es un placer saborear un agua tan salada, así que lo mejor es tomárselo con tranquilidad y experimentar la curiosa sensación de flotar. Cuando sales hay que darse los barros. Es un cieno negro fino y maloliente con propiedades medicinales y cosméticas. El jordano de turno te pide 3 dinares (unas 700 Lúas) por

darte con el barro, así que nos hacemos insolidarios con el tercer mundo carota y nos damos los barros los unos a los otros hasta parecer una tribu de África central de vacaciones.

Luego me persigue otro jordano para pedirme 1 dinar de propina por el guardarropa. Le digo que no, que ya he pagado la entrada al recinto y que no me da la gana de pagar más. A estas alturas estoy bastante harto de la avaricia de los jordanos que tanto contrasta con la dignidad de los sirios. Jordania es un país que gracias al turismo y a las ayudas internacionales tiene un nivel de vida envidiable si se compara con los países de su entorno. La moneda es el dinar (230 Ptas.) pero misteriosamente las fracciones de dinar han desaparecido del mapa y en las zonas turísticas todo vale, al menos, 1 dinar (ó 2 ó 3) .

En la frontera nos despedimos de Wasid y hay un reencuentro cuasi-amoroso de todas las chicas con Ziad, el guía sirio de “ojos-verdes con mirada de cordero degollado” y con el simpático conductor Abdu.

## **DE NUEVO DAMASCO**

Últimas compras en Damasco, dulces, cajas de madera, .... Al final la ciudad que tanto nos había chocado al llegar por su pobreza se empieza a desvelar como un sitio agradable y familiar, con sus estupendos dulces y los sitios donde tomarse un delicioso shawarma de cordero.

Después de cenar subimos a una colina desde la que se domina la ciudad. La vista es estupenda sobre las luces de la ciudad. Hay una buena cantidad de sirios pasando allí el rato, cenando comida que se han llevado de casa y que nos ofrecen. Hay vendedores de frutos secos y de

bebidas. Bailamos y cantamos, un poco tristes porque nuestro viaje ha terminado.

En el aeropuerto nos despedimos de Ziad y de Abdu, casi con lágrimas en los ojos. Yo diría que ellos también están emocionados.

Siria es como una geoda, parece una simple piedra vista por fuera. Es una auténtica gema cuando se penetra en su interior.